

PASOS A SEGUIR EN SEMANA SANTA



Las agencias de viajes nos ofrecen estos días mil viajes, mil paraísos. Jesús nos ofrece un encuentro con El. Es cuestión de escoger. En este viaje a la interioridad, la memoria de Jesús, celebrada en las comunidades cristianas, es capaz de suscitar seres humanos, expertos en el gozo y en el don. Para encontrarnos con Jesús no tenemos que huir a ninguna parte. Solo tenemos que acoger nuestra vida concreta y aceptarnos como somos, pisar y patear la realidad que nos rodea, por muy terca y dura que ésta sea. Esos son los lugares privilegiados para encontrarnos con Jesús, el amigo

de la vida. Es verdad que necesitamos perder los miedos, miedos de Dios, miedos de nosotros, miedos de los demás. ¡Cómo se abrirá paso lo nuevo si no dejamos la vieja mentalidad y no permitimos que se nos desmonten los esquemas de siempre! Algunas dosis de silencio y de palabra, de soledad y encuentro, de oración personal y celebración comunitaria, nos ayudarán a recrear nuestra sensibilidad y receptividad ante el Misterio del Amor. ¡Cómo haremos sitio a Jesús en nuestra vida si estamos llenos de ruidos, si estamos saturados de superficialidad y sinsentido! Con la □mística de los ojos abiertos□ (Metz) acogeremos las experiencias que Jesús quiere regalarnos en estos días de encuentro profundo. El encuentro con Jesús puede modelar nuestro corazón y dejarnos dentro, encendida, una brasa. ¡Cuánto necesitamos las memorias hondas y creyentes para que broten las fuentes del gozo en los días cotidianos de nuestra vida! ¿Vamos? Con que pongamos en la mochila amor por la vida, espíritu de apertura y voluntad de descubrir lo desconocido, basta. ¿Nos adentramos sin miedo en la espesura del Amor? ¡Entremos en la Fiesta de las Fiestas.

